

EL DESARROLLO EN LA BARRANCA DE LA GLORIA EN EL MUNICIPIO DE SAHUAYO, MICHOACÁN

ROSENDO GARCÍA SÁNCHEZ
CÉSAR GILABERT JUÁREZ

INTRODUCCIÓN

En México, hablar del campo o de cualesquiera de sus conceptos correlativos: lo rural, lo agrario, el campesino, etcétera, remite a uno de los más constantes y acusados problemas nacionales desde la Independencia hasta la actualidad. Las cuestiones del campo, como el reparto agrario y la tenencia de la tierra, han suscitado innumerables conflictos, algunos muy violentos y de proporciones épicas: revueltas, matanzas, revoluciones. Los desajustes provocados por los problemas de las comunidades agrarias apuntan, estructuralmente, a un país de enorme pobreza, desigualdad, injusticia y atraso. Sin embargo, han pasado una, dos o tres de las grandes transformaciones registradas en la historia de México: Independencia, Reforma y Revolución, y el problema persiste. Pasaron el Juarismo, el Porfiriato, la época clásica del PRI, más los sexenios del neoliberalismo, y los problemas de la población rural y de la modernización del campo, sigue siendo una deuda creciente no sólo económica, sino cultural e incluso ética. El salinismo llegó al exceso de proponer la modernización del campo

RESUMEN: Nuestro objetivo es: identificar y evaluar los procesos de adaptación de la pequeña comunidad “La Barranca de la Gloria”, Municipio Sahuayo, Michoacán, ante el creciente auge del turismo, observar su impacto en el territorio y en la percepción del desarrollo urbano, tomando en consideración las teorías del Desarrollo, así como de la sustentabilidad y el turismo. Utilizamos la técnica de recolección y análisis de datos en campo, empleando la observación y la entrevista con actores claves de la comunidad, todo esto bajo una metodología descriptiva, no experimental, con corte transversal y un enfoque cualitativo.

PALABRAS CLAVE: Turismo rural, Desarrollo, Sustentabilidad, Mezcal.

ABSTRACT: The objective of this study is to identify and evaluate the adaptation processes of the small community of “La Barranca de la Gloria” in the municipality of Sahuayo (Michoacán) in the context of the growing tourism boom. In addition, this study will observe the impact of this boom on the territory and on the perception of urban development. In order to achieve these aims, the theories of development, as well as those of sustainability and tourism, will be taken into consideration. The data collection and analysis technique employed was based on fieldwork, comprising observation and interviews with key community members. The methodology was descriptive, non-experimental, and cross-sectional, with a qualitative approach.

KEY WORDS: Rural tourism, development, sustainability, mezcal.

sin campesinos, e intentó industrializar la producción agraria, pero ni así logró cambiar el panorama general, de hecho, en la actualidad, las zonas más atrasadas del país siguen haciendo estallar conflictos y matanzas, ahora con el añadido de un factor incendiario a cargo del crimen organizado.

Pero la vida de los pueblos en México, aunque variada, suele presentar varios factores en común. Además de la genialidad intrínseca de Juan Rulfo, la vigencia de Pedro Páramo y su descripción profunda y simbólica de Comala se mantiene intacta y hasta radiante porque en el país hay pululan numerosas “Comalas”, pueblos

en cierto modo muertos, pero que están ahí con su pobreza y marginación buscando la manera de volver a la vida. También en esos incontables pueblos hay personas, comunidades, pequeños asentamientos rurales, que tienen que plantearse, a su modo, la manera de incorporarse a la modernidad, de modo que sus formas de adaptación y resistencia se vuelven representativas de las formas de sobrevivencia de otros muchos pueblos. En este orden de ideas, seleccionamos la pequeña comunidad “La Barranca de la Gloria”, Municipio Sahuayo, Michoacán, en cierto modo insignificante si el parámetro es toda

ROSENDO GARCÍA SÁNCHEZ.

CÉSAR GILABERT JUÁREZ. Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.

la República. La comunidad tiene 32 habitantes, en contraste con lo referido en la información del censo del INEGI 2020, que reporta catorce. Éstos habitan en siete casas que conforman el poblado; 15 son hombres y 17 mujeres. Son mayores de 50 años 5 hombres y 5 mujeres; entre 21 y 49 años hay 4 hombres y 9 mujeres, menores de 20 hay 3 hombres y 4 mujeres. Pero igual que lo acontecido en San José de Gracia, su microhistoria desplegada en *Pueblo en vilo* de Luis González y González ensanchó el panorama para conocer la realidad profunda de México diseminada entre muchos pueblos en vilo que durante mucho tiempo no tuvieron historia en virtud de que no había interesados en escribirla.

Concretamente, los resultados a los que llegamos aquí muestran que los procesos de adaptación en esta comunidad son todavía incipientes. Hacen lo que puedan careciendo de la preparación (no solo capacitación técnica) para afrontar los retos que presenta el turismo en tanto que oportunidad productiva emergente. Daremos cuenta de las características de su economía interna que, como muchos pueblos, siempre fueron de subsistencia y escasa dependencia a la cabecera municipal, aunado a su aislamiento geográfico, mismo que tenuemente comienza a abrirse por ser un punto dentro de las rutas de acceso terrestre hacia un destino turístico consolidado. (No es un dato menor que a los pueblos que buscan la distinción de Pueblo Mágico, tengan como requisito estar a menos de 200 km de un destino turístico) Y consiguientemente, turistas curiosos comienzan a recorrer rutas alternas que los llevaran a estos lugares en lontananza. Así, los habitantes de la región poco a poco se dieron cuenta de que incluso las comunidades más pequeñas, teniendo como base su modo de vida y su entorno como valores patrimoniales, tenían una riqueza abundante por explotar llamada atractivo turístico. Esto fue particularmente evidente cuando el encierro forzado a partir de la pandemia del COVID-19 –entre 2020 y 2023–

incrementó el turismo en estos lindes. Si bien la población generó acciones reactivas relativamente exitosas para recibir visitantes, lo que sigue es elaborar estrategias creativas para acrecentar el flujo de turista y multiplicar los atractivos de pequeño perfil para turismo rural, senderismo, renta de caballos, etc. Pero con lo hasta ahora aprendido, ya no será solo la voluntad de la población, sino la incorporación del Estado y la intervención de agentes especializados que ayuden a concretar las potencialidades que presentan los sitios rurales periféricos en búsqueda de un desarrollo integral. Pero se trata de acciones que tienen que ir de la mano de la comunidad para no poner en riesgo su identidad, su cosmovisión, su entorno, para lo cual es necesario generar la perspectiva de un desarrollo sostenible.

El turismo ha demostrado su capacidad como motor de desarrollo, pero como toda actividad productiva, sobre todo si se ejerce con una visión industrial, intensiva y extractiva, tiene impactos negativos, a veces marcadamente depredadores. Cuando el turismo aparece como una opción para las pequeñas comunidades rurales goza de la reputación de éxito en lo económico y también del potencial riesgo de impacto. El más destacable de los impactos positivos es el desarrollo económico: instala una dinámica social que crea empleos, alienta la inversión, multiplica las oportunidades comerciales, etcétera. Pero acciones de esta naturaleza, sobre todo si tienen éxito, tienen por efecto tensionar el sistema ecológico en que se insertan. Es verdad que esos inevitables efectos negativos pueden contenerse y hasta reducirse con una adecuada gestión, cuyas primeras tareas son promover la preservación del medio ambiente y la generación de conciencia ambiental (es parte de la capacitación que señalamos anteriormente). Rebasar la capacidad de carga del lugar, “llenarse de turistas”, desde luego altera el equilibrio de los recursos locales, cuyo desmedro afecta la calidad de vida de la población residente por pequeña

que sea, aunado a otros riesgos en el orden cultural y social, si de pronto aparecen cacicazgos o se infiltran actores del crimen organizado para cobrar derecho de piso y controlar toda la producción local. Entonces los retos para estas comunidades pequeñas no son menores, consiguientemente, conviene afrontarlos mediante planificación y gestión de las actividades para el turismo a fin de asegurar beneficios sostenibles y proteger la identidad y el bienestar de las comunidades.

La pequeña comunidad rural “La Barranca de la Gloria”, en el Municipio de Sahuayo, Michoacán, enfrenta el reto de un turismo que ya da visos de convertirse en masivo (se pasó de visitas esporádicas cada mes a visitas cada fin de semana), y sin embargo la comunidad está lejos de contar con las herramientas adecuadas para un desarrollo integral, lo que conlleva a la aparición de problemáticas diversas que complican la vida del residente y reducen la posibilidad de procurar a los visitantes de experiencias satisfactorias.

ESBOZO TERRITORIAL E HISTÓRICO

La Barranca de la Gloria se encuentra enclavada en una zona de barrancas de la Sierra Madre Occidental, se localiza en el Estado de Michoacán de Ocampo y pertenece al municipio de Sahuayo de Morelos. Según el atlas de peligros y riesgos (2023, p. 28) Tiene una elevación de 1,800 msnm, se encuentra a 210 km de la capital del estado, Morelia, y a 147 km de la ciudad de Guadalajara en la región Lerma-Chapala del Estado de Michoacán de Ocampo.

El atlas de peligros y riesgos (2023, p. 47) indica que la comunidad presenta un clima tipo (A) C(wo) (W) Templado, semicálido y subhúmedo con lluvias en verano, con un porcentaje de precipitación invernal menor de 5% considerado como el menos húmedo. Presenta temperaturas que oscilan entre los 10.4°C y los 26.0°C.

La precipitación en el mes más seco es menor de 40 mm, las lluvias de verano con índice P/T se encuentran entre 43.2 mm y 55 mm (Imagen 1).

La comunidad es atravesada por el río Sahuayo, el cual nace unos kilómetros arriba; además, cuenta, en temporada de lluvias, con algunos arroyos y nacimientos de agua conocidos por los habitantes (de estos últimos obtienen su agua de uso diario). El río Sahuayo, a la altura de la comunidad, presenta agua durante todo el año y conforme se acerca a la cabecera municipal va secándose o es absorbido al subsuelo durante la estación seca.

Su suelo es de tipo Litosol aplicado a superficies mediante orígenes y

procesos naturales muy diversos. Normalmente son superficies de escasa profundidad con texturas y colores variados en las laderas y lomeríos; estos suelos presentan con una gran cantidad de rocas (guijarros y piedras redondeadas de basalto) y sobre tepetates amarillentos o rojizos, probablemente producto de las erupciones volcánicas o depósitos lacustres antiguos.

Es importante indicar que este suelo no es apto para la agricultura, por lo que los habitantes tienen que trabajar para poder producir sus alimentos, es más propio para el ecosistema que está adaptado a un suelo pobre en nutrientes (Imagen 2).

La vegetación natural según Conabio (2020) es la propia de la selva baja seca, esto es árboles que pierden sus hojas en la estación seca; también son zonas con endemismo, ecosistemas muy frágiles y donde fácilmente se da la desertificación.

Tal variedad de flora continúa predomina en esta zona de barrancas, y al cabo es un atractivo turístico por la vía de servicios ambientales que ofrecen tanto a la comunidad como al visitante. Es un paisaje idóneo para quien busca turismo de aventura o turismo rural. De hecho, el sostenimiento de este ecosistema ha permitido que la fauna silvestre permanezca integrada a pesar de las presiones antropocéntricas: aún se puedan observar especies de mamíferos, aves, reptiles, peces, que sin las tareas de preservación ya estarían extintas en la zona.

La Barranca de la Gloria es un caso atípico que contrasta con su cabecera municipal, Sahuayo, es el motor económico de la región de la Ciénega, donde el comercio y la producción de huarache son las actividades principales. En cambio, la comunidad que está lejos de la cabecera municipal presenta los rasgos distintivos de las pequeñas comunidades agrícolas de subsistencia.

La comunidad no cuenta con servicio de agua potable, el agua de consumo es de nacimientos y escurrimientos subterráneos que están ubicados en las laderas que forman las barrancas, llevada a las casas sirviéndose de mangueras.

La mayor parte de la población sabe leer y escribir y los niños en edad escolar asisten a la escuela de la comunidad de La Barranca del Aguacate; el poblado cuenta con una escuela multigrado, pero desde hace ocho años permanece cerrada por falta de personal educativo. El aprendizaje más importante en la comunidad es la que proviene de las relaciones entre los sujetos y entre éstos y su entorno.

Para llegar de la cabecera municipal a la comunidad se cuenta con un camino de 16 km de longitud que se

IMAGEN 1.
La barranca de la Gloria



IMAGEN 2.
Vegetación natural e introducida en la Barranca de la Gloria



va adentrando en la barranca y pasa por otros pequeños poblados, de los cuales 8 están asfaltados y los otros 8 son de terracería.

HISTORIA DE LA COMUNIDAD

La comunidad surgió a finales del siglo XIX (según relato de los actuales habitantes, descendientes de los fundadores) con la llegada a la zona de personas originarias de las zonas altas de la región que huían por diferentes cuestiones de sus lugares de origen, encontrando en la zona de barrancas incomunicadas el mejor lugar para esconderse de sus perseguidores. Así, con el ecosistema de la barranca tan poco propicio para asentarse se dedicaron a trabajar los suelos más próximos al río hasta lograr cosechas apenas para subsistir con una agricultura rudimentaria que ha prevalecido hasta nuestros días, además de una ganadería extensiva que no permite un desarrollo ganadero y que apenas logra abastecer el consumo interno de los habitantes.

Desde la generación fundadora surgió en la comunidad su mayor atractivo: la producción de mezcal artesanal que ha pasado de una generación a otra generación hasta nuestros días. Es el producto que promueve el turismo a la comunidad y que la hizo famosa en la región, ahora a ese

atractivo se une además de su belleza natural, su riqueza gastronómica (Imagen 3).

Las familias que viven en la comunidad de La Barranca de la Gloria son descendientes de aquellos fundadores de finales del siglo XIX, algunos, los más jóvenes desde la década de los 40s del siglo pasado han migrado a Estados Unidos, pero los mantenidos los lazos con su comunidad son fuertes, algo que se manifiesta en las fiestas de la comunidad y con los apoyos económicos que mandan regularmente.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LA COMUNIDAD

La comunidad de la Barranca de la Gloria todavía practica una agricultura de subsistencia en la que destaca el maíz como base de su alimentación. Este cultivo es importante no sólo a nivel regional sino nacional ya que de él depende la mayoría de los habitantes del país. El maíz ha estado presente en la historia de México desde sus orígenes, ya que las culturas prehispánicas prosperaron gracias a su domesticación y consumo. El maíz tiene connotaciones místicas, sociales y económicas importantes para el mexicano (Imagen 4).

En la comunidad de la Barranca el maíz se cultiva todo el año gracias a las prácticas agrícolas que la se ajus-

tan: la de temporal y la de regadío. La primera se realiza entre junio y septiembre, antes de la llegada de la temporada de lluvias se roturan las tierras con arado en las partes llanas cercanas al río y con azadón en las partes con pendiente. Es importante hacer notar que la extensión de sus cultivos no pasa de media hectárea dada la accidentada orografía, se siembra en diferentes secciones de sus terrenos. Las prácticas agrícolas no han cambiado con el paso del tiempo, se puede observar una agricultura de ensamble en la que la siembra de maíz se mezcla con el frijol y la calabaza. A partir de la siembra se espera que el temporal de lluvias sea lo suficientemente durable para el crecimiento de las plantas.

La alimentación se basa principalmente en el consumo de productos generados por la propia comunidad, las actividades primarias proporcionan los principales satisfactores de este tipo. Se cultiva maíz, calabaza, frijol, cilantro, cebolla y demás hortalizas. A esto hay que agregar frutos de sus propias huertas: duraznos, manzanos, plátanos, papayas, guayabas, zapotes, etc. La comunidad cuenta con algunas cabezas de ganado vacuno y porcino, gallinas, guajolotes y codornices.

Un cultivo importante cultural y económicamente es el del agave que se siembra en las laderas que así lo permiten, ya que necesita mucho sol. Este cultivo es de largo plazo; tarda aproximadamente ocho años llegar a su punto óptimo de madurez para su explotación, según indicó el maestro mezcalero Delfino Magaña. Se utiliza para la producción de mezcal, actividad que casi todos los pobladores de la comunidad practican.

En cuanto a la ganadería es escasa dadas las condiciones orográficas de la comunidad. El dato comunitario sobre el censo ganadero nos da una idea más clara de su variedad y su cantidad.

Consiguientemente la ganadería es una actividad subsidiaria que sirve para la subsistencia y para la fabricación de algunos productos que pueden

IMAGEN 3.

Producción de mezcal artesanal en la comunidad



IMAGEN 4.
Pequeños campos de cultivo de maíz en la comunidad



comercializarse, como los productos lácteos; queso, crema, requesón, etc.; que son mercancías cotizadas en la cabecera municipal.

La región de la barranca es rica en vegetación. Entre los productos originarios que se recolectan se encuentran mangos, pitayos, ciruelos, guayabos, nopales, guamúchiles, timbiriches y camote de cerro; entre los introducidos el chayote y la chirimoya. Estos productos además de servir de alimento también tienen una importancia económica ya que se comercializan en la cabecera municipal y con los visitantes/turistas de la comunidad.

La producción de mezcal artesanal tiene una tradición de aproximadamente 150 años. En el territorio del municipio de Sahuayo se encuentra focalizada en la zona de barrancas con pequeñas comunidades en las que se lleva a cabo la producción de mezcal, siendo el único municipio en dicha zona siguiendo las formas ancestrales. El clima, la altitud y la precipitación pluvial permiten la existencia de algunas especies de agave: el agave tequilana weber, el llamado maguey

bruto (*Agave inaequidens Koch*) y el manso (*Agave salmiana*). El primero debido al auge tequilero se ha extendido en la región, y los otros dos se utilizan para la producción de mezcal artesanal (Imagen 5).

Las dos especies de agaves silvestres van en retroceso en cuanto a su población dado el auge del agave tequilana que lo ha desplazado, según los productores cada vez tienen que ir a buscarlos a municipios más lejanos como Santiago Tagamandapio, Santa María del Oro y Cotija, entre otros;

esto se debe al nulo interés económico de los productores agrícolas de la región ya que su estado de aprovechamiento se alcanza hasta los 8 o 9 años aproximadamente, así que para los pequeños campesinos de la región no es un cultivo rentable.

El problema de la extensión del agave azul para la producción de tequila es grave, no sólo para la producción de mezcal, sino que puede llevar a la desaparición regional de las especies de agave nativas y a la fauna que se beneficia de su existencia, además de que cumplen con necesidades biológicas en sus ecosistemas.

Uno de los atractivos de esta comunidad es la producción de mezcal, que ha sido heredada y actualizada por varias generaciones de productores, conservando la manera artesanal de elaboración, a pesar de ciertos avances tecnológicos podrían agilizar los procesos de producción. Este punto es un primer dilema cultural que, en este caso, los productores se han decantado por proteger la sabiduría tradicional; pero no es un asunto finiquitado y puede cambiar en el futuro. La tentación del atajo tecnológica no desaparece. Quiere decir que más allá de lo económico, el mezcal es un hecho cultural que todavía aporta cohesión comunitaria e identidad. Precisamente por eso el mezcal ha sido el principal atractivo de la comunidad anterior al auge del turismo. El otro elemento patrimonial material es el paisaje rural, y en cuanto a la apro-

IMAGEN 5.
Destilación de mezcal artesanal



piación del territorio se complementa con la actividad agrícola limitada por las condiciones para sembrar, no obstante alcanza para productos de consumo que incluso dan para gastronomía peculiar, si bien no muy variada, es otro elemento para sumar al atractivo del mezcal.

En la comunidad de la Barranca de la Gloria la producción de mezcal es una tradición transmitida de generación en generación. Los entrevistados refieren que se remonta a cuatro generaciones como mínimo. Esta práctica fue iniciada por el tatarabuelo del actual maestro mezcalero Don Francisco Magaña, "Don Mino", de 76 años y patriarca de varias de las familias que viven en la comunidad. Los productores también ven en este fenómeno del agave azul un problema, ya que cada temporada es más difícil y más lejano conseguir agaves, lo que pone en peligro su producción-

La producción de mezcal es lo que hace diferente a la comunidad de La Barranca de la Gloria de las otras comunidades cercanas y le da una identidad propia, con tradiciones que solo se dan dentro de la comunidad dándole cohesión social. En otras zonas del estado de Michoacán se utilizan otras especies de agave y otras formas de producción adaptadas a su entorno, así en la región del sur de Morelia la destilación se hace en algunas mezcaleras en acero inoxidable, en esa región el boom mezcalero ha creado una industria del mezcal, mientras que en la Ciénega sigue siendo un proceso totalmente artesanal donde el lucro no es parte importante de su producción. Se sirven de la naturaleza para preservar sus costumbres y tradiciones, por medio de un aprovechamiento racional de los recursos. Es importante observar que la comunidad aun no pierde las tradiciones aunque su contexto este inmerso en la modernidad (Imagen 6).

El proceso de construcción de identidad presenta dos corrientes: la homogeneizadora y la diferenciadora; la primera es de corte unificador y globalizador que pretende crear una

identidad colectiva única, mientras que la segunda postula la diversidad cultural. La identidad es aquello que da a una persona o comunidad las características que la distinguen de otras; es la idea que se tiene de sí mismo por lo que los miembros de esta comunidad se nombran mezcaleros-campesinos. El sentido de pertenencia de los habitantes de la comunidad este sujeto a la conservación de sus tradiciones, de sus formas de relación con su entorno, Recondo (1997) dice que la identificación tiene que ver con la cultura, es está la que dibuja los límites entre lo externo y lo privado, es cierto que son arbitrarias pero cuando se hacen propias se convierten en reales.

La comunidad de La Barranca de la Gloria tiene una cultura definida por el trabajo agrícola; ésta y sobre todo la producción de mezcal configura una comunidad autosuficiente con la posibilidad de generar excedentes comerciales como el mezcal que permiten su reproducción identitaria y económica. En la comunidad la identificación es prioritaria ya que los lazos de parentesco la refuerzan generación con generación; la comunidad persiste gracias a esta identidad heredada que va más allá de lo territorial, ya que el saber mezcalero es la herencia más importante que pueden transmitir a la siguiente generación.

El proceso de producción de mezcal en la comunidad comienza con la búsqueda de la materia prima. Lamentablemente los magueyes cercanos a la misma no alcanzan a cubrir las necesidades para la producción, lo que obliga a los maestros mezcaleros a salir de su municipio. Hay ocasiones en las que "compran" los magueyes en municipios como Jiquilpan, Santiago Tagamandapio, Marcos Castellanos, Cotija, entre otros. La compra es más parecida a un trueque ya que el pago se realiza en especie y la negociación tiene como punto central el mezcal: el productor compromete un aproximado de 40 litros para el dueño de los magueyes. Este tipo de transacción es otra de las tradiciones heredadas de generación en generación que no se han perdido del todo.

DESARROLLO

El desarrollo se ha entendido por la parte capitalista como la mejoría en la calidad de vida, la desaparición paulatina de la pobreza y la creación de indicadores de bienestar. Todos estos aspectos tienen como punto de partida y de llegada el capital, y ahí es donde radica la paradoja ya que el desarrollo tiene que ser concebido en términos materiales. Como dice Viola (2000:22) para entender el desarrollo se debe considerar que este está de-

IMAGEN 6.
Finalización del proceso de producción de mezcal



terminado por una determinada línea histórica, que tiene que ver con las relaciones entre el hombre y su entorno, adjudicándose un modelo que aglutina a la sociedad universalmente.

Las presiones sobre lo rural vienen de todos lados, la migración de sus habitantes a las ciudades o a otros países enriquecen y modifican la conformación cultural de las comunidades, los programas de ayuda desde el gobierno que crean una población clientelar y que abandona sus actividades tradicionales, la invasión de la modernidad en todas sus facetas hacia las comunidades rurales, una educación deficiente enfocada en la formación de mano de obra, el abandono de la agricultura tradicional por agricultura de producción capitalista, el uso de agroquímicos y la posterior destrucción del suelo apto para la agricultura, la desmitificación de saberes tradicionales en aras de la ciencia y la tecnología, la pérdida de valores, la destrucción del entorno natural, la individualización y la destrucción del sentido comunitario.

Ante estos enemigos solo las comunidades de difícil acceso o étnicamente afines han podido sobrevivir al desarrollo y la modernidad, adaptando ésta a sus formas de vida, pero conservando lo más posible sus hábitos y tradiciones. Hasta el día de hoy no existe un consenso sobre el concepto de desarrollo. Durante el siglo XX y lo que va del XXI se han perfilado un sinnúmero de definiciones, ideas, reglas para explicar o intentar hacerlo. Al no existir una idea general sobre desarrollo cada uno puede darle el sentido que quiera y mejor le convenga, pero existe una que se ha generalizado. Se ha intentado hacer universal y homogénea esta concepción, aplicándola en cualquier contexto económico, político, cultural, social, geográfico y religioso. Este intento de generalización de la idea de desarrollo ha creado diversos conflictos ya que, por lo antes expuesto, la variedad de formas de comunidad no contempla el desarrollo de la misma manera.

Escobar (1995, s/p) dice que la idea del tercer mundo es una invención del desarrollo ya que es una imagen monolítica, ahistórica y esencialista, que le dio un matiz de atraso y de necesidad de desarrollo donde los países desarrollados podrían diagnosticar las necesidades y problemas de los países que lo conforman y así controlar su desarrollo futuro bajo las políticas impuestas. Así el desarrollo despolitiza la pobreza, la define como un problema de los pobres y la focaliza en un determinado sector de la sociedad. Se convierte en un problema técnico para el cual se hacen políticas específicas que nada hacen para resolverlo.

En la actualidad los discursos sobre desarrollo ya presentan una gran variedad de líneas que engloban la mayoría de los enfoques de la sociedad: desarrollo cultural, desarrollo rural, urbano, humano, integral, ayudando, pero no dilucidando el problema de conceptualizar el desarrollo. El desarrollo en lo rural se ha definido como la tecnificación del campo, el aumento en la compra de insumos, de agroquímicos y maquinaria, pero la problemática está más allá; cuando los costos son mayores que los beneficios, la brecha entre campesinos ricos y pobres cada vez se ensancha más, la poca protección legal de los ejidos y tierras, la sobreexplotación de recursos hídricos y suelos y la migración a gran escala conducen a una ruralidad desértica y vulnerable.

Fue hasta el siglo XXI cuando se comenzó a entender la ruralidad de diferente manera: como lo indica Feíto (2005, p. 9), en lo que incumbe al desarrollo rural, se comienza por reconocer la importancia de los actores de las comunidades que pueden colaborar para el desarrollo, concediendo el valor que tiene el trabajo articulado entre lo local, lo externo y lo privado.

Ahora las preocupaciones en el desarrollo rural van de la mano con las preocupaciones medioambientales. Tanto los pobladores locales como las organizaciones sociales también han volteado a observar lo rural con otros

ojos, ya no sólo ven la pobreza o el nulo reconocimiento del otro, sino que observan que en la ruralidad conviven la naturaleza, el paisaje, formas diferentes de apropiación de lo real, muchos saberes y que lo rural es multicultural y multi diverso.

Si bien a la ruralidad se le sigue viendo como productor de alimentos, ya se le conceptualiza como el aglomerado de formas de coexistir y entender el entorno. Como una caja de saberes durante mucho tiempo infravalorada. El desarrollo rural ahora debe ser considerado como algo que englobe todas las características propias de la ruralidad:

1. Territorialidad.
2. Cultura.
3. Actividades productivas.
4. Relación con la naturaleza.
5. Metas de la comunidad con su desarrollo.
6. Respeto a tradiciones y costumbres.
7. Sostenimiento de cultivos tradicionales.
8. Legislación adecuada para la protección de la comunidad y su entorno.
9. Concientización de los habitantes sobre su valor como comunidad.

En el desarrollo se considera que tecnificación del campo es sinónimo de progreso y así se han cometido errores como el cambio de cultivos, explotación negligente de recursos, acumulación de residuos tóxicos, contaminación masiva de mantos acuíferos, todo en aras del desarrollo entendido desde la visión mercantilista. Cuando quizá el desarrollo se da en razón de cuanta armonía puedes tener con tu medio, cuestión donde las comunidades llevan mucha ventaja.

Urge repensar el desarrollo o caracterizarlo para cada uno de los posibles escenarios en los que se puede teorizar. Si bien el turismo es una palanca de desarrollo que atraviesa buenos momentos, también es cierto que el turismo puede convertirse en una actividad depredadora de recursos, por lo que es necesario limitarla

y regularla para lograr equilibrios entre actividades, de allí la necesidad de gestionar las actividades en una perspectiva de desarrollo sustentable, en pos de un equilibrio social, ecológico y sostenible.

METODOLOGÍA

La presente investigación se ejecutó bajo el esquema de una metodología descriptiva, no experimental; para la obtención de la información se realizaron visitas de campo, evaluando mediante la observación, análisis de datos y entrevistando a actores clave de la comunidad. Todo bajo un enfoque de tipo cualitativo.

RESULTADOS

El desarrollo en la comunidad puede verse en:

1. La rápida adaptación de los habitantes a nuevas actividades económicas y sociales; aprendizaje empírico.
2. La protección que la comunidad desde antes ha tenido para con su entorno comprendiendo que son parte de él y que su explotación debe ser sostenible y con conciencia ecológica para preservar sus modos de vida.
3. No ven al turismo como una gran fuente de desarrollo, sino como otro agente económico que viene a generar recursos adicionales para complementar las prácticas agropecuarias tradicionales. El error consistiría en creer que el turismo puede prescindir de la tradición rural.

Entre las amenazas del desarrollo podemos observar

1. La masificación del turismo hacia la comunidad, fenómeno más evidente los fines de semana con la llegada masiva de visitantes y entre semana con grupos más pequeños que pagan el tour organizado por el Ayuntamiento.

2. El cambio de actividades primarias por las de servicios sin una adecuada articulación provocando la pérdida de costumbres y de tradiciones.
3. La falta de capacitación a los habitantes de la comunidad en la prestación de servicios turísticos
4. Un desarrollo del sector inmobiliario en la zona por parte de los turistas al descubrir una zona tranquila (sin en el mundanal ruido de las ciudades ni contaminación ambiental) con paisajes naturales atractivos.
5. Pérdida de identidad y cohesión dentro de la comunidad, consecuencia del desarrollo económico en términos industriales, siempre intensivos, que lleva a una degradación de la vida comunitaria.

DISCUSIÓN

El turismo es el nuevo agente de desarrollo en la comunidad, al principio solo algunos habitantes del municipio se aventuraban hasta la barranca, los escasos visitantes no hacían turismo como tal, sino que su interés de su visita se limitaba a comprar mezcal; o por motivos de lazos de parentesco o de amistad con los habitantes. Y si pernoctaban podían realizar actividades como las de cacería o senderismo. Pero, al menos en principio, la lejanía, lo difícil del camino y el aislamiento de los habitantes, más bien ahuyentaba a la mayoría de los visitantes ocasionales. Por eso, en parte, la zona de barrancas sigue siendo desconocida. Lo que también ahora puede constituir un atractivo: lo ignoto.

En el contexto de la pandemia del COVID-19, el ayuntamiento impulsó una modalidad de turismo en la región, sin nada de estructura ni organización. Proyectó rutas de senderismo que, por cierto, suelen invadir predios particulares. Un camión lleva a los turistas exclusivamente a la comunidad, pero sin un plan de actividades, nada sobre qué hacer o qué presentarle al turista. Tales visitas

se han realizado de forma desarticulada sin sentar una forma de articulación con la vida de los habitantes, de modo que la comunidad ha tenido que ir adecuándose base de ejercicios de ensayo y error para intentar sacar partido a este nuevo mercado de turistas que sin previo aviso ha llegado a la comunidad de manera continuada y creciente. Con esto en puerta apareció un primer restaurante (que, por el momento, solo abre los fines de semana). Es atendido por los mismos habitantes sin tener una debida preparación como prestadores de servicios, lo significativo es que ofrecen platillos que forman parte de su alimentación habitual, es decir emplean insumos de la misma comunidad, y en cierto modo son elementos identitarios, donde está presente el sabor de la cocina tradicional, y también la limitante de opciones, digamos cosmopolitas. En el futuro inmediato se avizora que será el turista el que ponga la pautas a seguir en el futuro de la oferta gastronómica de la comunidad. Puede que esta adaptación al ideario de los visitantes actualice y fortalezca la comida local, pero también es posible que la banalice.

De repente el turismo llega en momentos en que los pobladores están realizando sus actividades habituales, y eventualmente dejan de hacerlas para atender al turista; y en otras, cuando no dejan de hacerlas, el turista es solamente un observador, generando así molestia, en parte este desfase se debe a la mala organización de los llamados tours. No todo es un know how en el sentido tecnológico que, además, suele requerir inversión. Algunos ajustes son resultados del sentido común, de la experiencia y, llegado el caso, hasta resiliencia.

CONCLUSIÓN

Las pequeñas comunidades rurales como La Barranca de la Gloria no tienen la preparación suficiente para el turismo en ninguna de sus variantes, aun así, el sistema capitalista las em-

puja a una situación en la que fuerzan su adaptación para implementar prácticas turísticas sin una mínima instrucción. Con todo en contra, la comunidad intenta adecuarse a las nuevas actividades sin abandonar sus formas de vida tradicionales, como en caso de la oferta de comida, utilizando los insumos que ellos mismos generan y consumen, logrando que los turistas acepten lo que ellos ofrecen (a veces, resulta una sorpresa agradable probar sabores nuevos, aunque carezcan de sofisticación, o precisamente por ello); pero con el aumento de flujo de visitante será necesario enriquecer el menú local. En este sentido, el turismo obliga a cambios en la comunidad, a veces pueden ser cambios drásticos y exigentes, pero los habitantes lo aceptan porque el turismo crea incentivos con base en las respuestas lucrativas. Es previsible que los habitantes más jóvenes prefieran dedicarse de lleno al turismo, dejando de lado las actividades primarias que, como el trabajo en el campo, suele ser más demandante y agotador. Tal giro en la vocación productiva local implica cambios económicos y sociales significativos dentro y fuera de la comunidad, además de los impactos ecológicos sobre todo cuando el número de visitante rebasa la capacidad de carga de los residentes. Hay que tomar en cuenta que los peligros del turismo de masas no remiten a una cantidad tumultuosa de visitantes, dado el tamaño de la población y la reducida capacidad estructural de los "servicios" para el turismo, unos cuantos turistas extras en un fin de semana pueden crear la percepción de saturación.

Para mayor abundamiento, vale recordar que durante la pandemia del COVID-19 (sobre todo entre el 2020 al 2022) la comunidad se aisló más de lo que por sí era antes; los pobladores

se confinaron en su comunidad y no permitieron visitas foráneas. En ese corto periodo fue palpable el sentido de comunidad y solidaridad, en virtud de que volvieron a depender unos de otros en los trabajos agrícolas, especialmente en la producción de mezcal. Sería exagerado hablar de resiliencia, pero sí fue manifiesta la conciencia compartida de un problema que afectaba a todos. En otras palabras, fue manifiesto un sentido de pertenencia que abrazaba a toda la comunidad, y con ese cemento social fortalecido la población comprobó su capacidad para adaptarse a las condiciones más extremas y al mismo tiempo aprovechar las oportunidades de mercado que abre el turismo.

Después de la pandemia, el turismo encontró en la comunidad un destino práctico, bello y económico, de modo que esta actividad está afianzándose a nivel regional como una alternativa reconocida por varias poblaciones que tienen el empuje de recibir un creciente número de visitantes cada fin de semana. Lo que ha provocado un proceso de aprendizaje hacia el profesionalismo de manera que ahora están preparándose para ofrecer prestaciones para: turismo de naturaleza, turismo gastronómico, turismo deportivo (paseos en bicicleta o en motocross). El aprendizaje es más bien intuitivo y empírico que no sustituye la necesidad de aprendizaje formal y profesional en el área de servicios turísticos. En todo caso, sin la capacitación adecuada, sin la aportación de las autoridades, sin la regulación y sin la incorporación de profesionales la gestión del turismo corre el riesgo de generar impactos negativos en la trayectoria evolutiva de la nueva vocación productiva. En otras palabras, hablar de un turismo sostenible en la comunidad requiere instrumentos adecuados tanto para

los prestadores de servicios turísticos como de las autoridades municipales para garantizar que esta actividad se lleve a cabo de la mejor manera y con el menor impacto negativo tanto en lo social como en lo ambiental, así se podría llegar a un equilibrio entre la emergente actividad económica y las formas de vida tradicionales de la comunidad.

REFERENCIAS

- Atlas de peligros y riesgos, Sahuayo (2023) Recuperado de https://rmgir.proyectomesoamerica.org/AtlasMunPDF/2023/16076_SAHUAYO_2023.pdf el 23 de febrero de 2024
- CONABIO Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, (2020). El Bosque Mesófilo de Montaña en México: Amenazas y Oportunidades para su Conservación y Manejo Sostenible, México, D. F.: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Recuperado de www.biodiversidad.gob.mx/ecosistemas/selvaSeca.html el 23 de agosto de 2023
- Escobar, Arturo 1995. En: *Ecología Política* 9, págs. 7-25
- Feito Maria Carolina. (2005) *Antropología y desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas.* Argentina
- Gonzales, Luis (1979) *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de Gracia.* Colegio de Mexico
- Recondo, David (2007), *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca, México,* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007, 486 pp.
- Viola Recasens, Andreu (2000) *La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo.* En: Viola, Andreu (comp.) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina.* Barcelona: Editorial Paidós Studio.

ACTA REPUBLICANA
POLÍTICA Y SOCIEDAD